TODOS SOMOS MIREIA “VOLVEREMOS”

CATEGORIA: ADULTOS

SEUDONIMO: EL EXPLORADOR

Voy a contaros la historia de una fallera. Una fallera que podría ser cualquiera, pero que llamaremos Mireia. Ella es una niña que nació en el seno de una familia que moraba en un barrio marinero, un distrito de gente trabajadora, noble y auténtica, gente que sabe divertirse, pero que también sabe entregarse y luchar. Un distrito especial y diferente, el Distrito Marítimo de Valencia.

Los padres de Mireia, eran naturales del Marítimo. Una zona a la que amaban, donde les encantaba vivir, por su gente, por su luz, por la calidez del Mediterráneo. Donde los rayos del sol parecen mecerse junto a las olas de un placido mar, donde la fresca brisa acaricia nuestros rostros, donde los amaneceres parecen surgidos de lienzos de grandes pintores, donde la gente es cercana y amable. El amor les había unido, y fruto de ese amor, nació, nuestra protagonista, Mireia. Su madre era fallera hasta la medula, había vivido en el mundo de las fallas desde su nacimiento, pues sus padres ya eran falleros. Ellos habían sabido inculcarle esa pasión por las fallas, ese veneno que penetra profundamente para permanecer siempre contigo. La madre de Mireia supo trasmitir a su marido, el amor por las fallas, y así la familia estaba censada en una comisión y vivían con entusiasmo todas las actividades que se realizaban en su falla. Participaban de cada celebración, de cada fiesta, se emocionaban en los actos protocolarios, y reían junto a sus amigos en cada cena, en cada festejo.

Una de las mayores ilusiones de la madre de Mireia, siempre había sido el ser Fallera Mayor de su Falla, pero por diferentes circunstancias, eso nunca se llegó a realizar, siempre quedó como un deseo desvanecido, como una meta inalcanzada. Así que ahora su sueño era que su hija, alcanzará ese privilegio que ella tanto ansiaba y que nunca logró conseguir.

Cuando Mireia cumplió su décimo aniversario, celebraron una inmensa fiesta en el casal de su falla. Sus padres habían invitado a familiares y amigos, y todos disfrutaban alegremente del festejo. Después de una feliz celebración, llegó la hora de los regalos. Mireia estaba entusiasmada con tantos obsequios, pero ella esperaba inquieta el regalo de sus padres, pues le habían dicho que este año sería algo muy especial. Y llegado el momento, sus padres se acercaron a ella y le entregaron un sobre. Hubo un momento de silencio, pues todos quedaron expectantes para conocer que contenía aquel sobre, casi casi misterioso. Sus padres habían guardado el secreto hasta ese mismo momento, pues sabían

de la inmensa ilusión que eso le iba a provocar. Mireia lo abrió ansiosa, sacó una nota del mismo y la leyó públicamente.

En la nota le comunicaban qué en el próximo ejercicio, iba a ser la Fallera Mayor infantil de su querida Falla. Todos los asistentes rompieron en un fuerte aplauso, y los ojos de Mireia, comenzaron a tomar un brillo especial, y de ellos empezaron a brotar unas lágrimas que demostraban lo inmensamente feliz que la habían hecho.

Esa noche Mireia no podía dormir, por los nervios, por el entusiasmo. Sus padres entraron en su habitación para desearle las buenas noches y la vieron con los ojos llorosos. Le preguntaron que le ocurría, y ella se abrazo a ellos, y volvió a repetirles lo agradecida que se sentía por este regalo tan especial. Los tres lloraban juntos y abrazados, por tanta ilusión, por tanta felicidad.

Desde ese mismo día empezó todo un ir y venir de sueños, de sensaciones, de nervios. Todo era ilusión y ganas, muchas ganas de vivir esa preciosa experiencia. Y en realidad la estaban viviendo de una manera intensa. Todo fue cogiendo forma, poco a poco, paso a paso, pero todo se iba engranando, todo marchaba a la perfección.

Fueron pasando los días, hasta llegar a esa fecha tan esperada y tan especial, como es el día de su Presentación, donde Mireia se sentía como una verdadera princesa, donde era la protagonista de su propio cuento de hadas. Sus padres estaban pletóricos al comprobar como su preciada hija estaba viviendo toda esta historia, su historia, de una manera plenamente dichosa. Y que decir de los abuelos, que no podían evitar el que unas lagrimas brotasen de sus ojos, contemplando el feliz rostro de su querida nieta, sentada en su trono de reina fallera.

Todos se sentían eufóricos y dichosos por esas inolvidables sensaciones. Se estaba plasmando felizmente uno de sus objetivos principales.

Y así continuaron pasando los días, las semanas, y cada vez era más intensa la emoción, más inquietantes todas las experiencias que se iban sucediendo. Todo salía incluso mejor de lo esperado.

Mireia, cada día estaba más feliz. Sus padres y sus abuelos, esperaban ansiosos ahora, ese día en que vieran a su hija o su nieta, depositar unas flores a los pies de nuestra

Patrona; ese momento tan especial, tan emotivo, seria inolvidable, lleno de sentimiento. Esperaban también, verla lucir como una reina en los pasacalles, rodeada de toda su comisión. Se sentían orgullosos de haber conseguido tanta felicidad, para su pequeña.

Deseos, pasiones, ilusiones, sentimientos, un cumulo de sensaciones que hacían que este año fuese totalmente especial.

Pero inesperadamente, llegado el mes de marzo, la cosa empezó a torcerse. Las noticias llegaban cada vez más preocupantes. Un virus estaba causando estragos por, prácticamente, todo el planeta. Nuestra ciudad no se libraba de sus efectos. Tanto empezó a preocupar el tema sanitario, que el gobierno, confinó a todo nuestro país, con lo que evidentemente no se pudo celebrar nuestra extraordinaria y esperada, semana fallera. Valencia amanecía con sus calles desiertas y sus fallas dormidas.

A Mireia y a su familia les invadió una inmensa tristeza. Además de todos los problemas sanitarios, económicos y sociales que esto generaba, ellos sentían como sus grandes ilusiones se desvanecían. No sabían como ni cuando, podrían vivir todo lo que habían soñado y que ya tenían al alcance de sus manos. Las alegrías se convirtieron en tristezas, la seguridad en preocupación y las ilusiones en inquietudes.

Estaba claro, que la situación así lo requería; estaba claro, que lo primero era contener esa avalancha de personas afectadas, pero para Mireia y su familia no dejaba de ser un fuerte contratiempo, una inesperada desilusión.

Es cierto, que tanto Mireia, como sus padres, recibieron todo el apoyo y cariño de su comisión, de sus amigos y por supuesto de sus familiares. Todos se unieron, virtualmente, junto a ellos para expresarles su sentir, para demostrarles su apoyo, y para animarles en esta difícil situación.

Todos los falleros y falleras estaban muy tristes, y por supuesto entendían como debería sentirse nuestra protagonista. Todos deseaban que Mireia pudiese vivir las sensaciones y experiencias de un reinado feliz, que continuase siendo su Reina infantil, para que así pudiese disfrutar de esas vivencias que habían quedado aparcadas. Y así fue, ella continuaría siendo la Fallera Mayor infantil de su comisión. Esto no solucionaba el problema, pero sí que mitigaba el desasosiego de nuestra protagonista y de su familia.

Pasa el tiempo y la situación no se soluciona, con lo que continuamos con esa misma desilusión, con esa misma tristeza, con esa misma inquietud, con esa misma confusión.

Ahora tan sólo nos queda confiar, en que todo esto pase cuanto antes, que podamos volver a vivir las fallas, como solo nosotros los falleros y falleras sabemos vivirlas; a poder disfrutar de nuestra compañía, de nuestros abrazos, de nuestras risas, incluso de nuestras discusiones.

Volveremos, volveremos a unirnos, a disfrutar, a reír, a vivir.

Si alguien sabe perfectamente como resurgir de las cenizas, sin lugar a duda esos somos los falleros. Nosotros año tras año, resurgimos, empezamos de nuevo, y eso nadie como nosotros lo sabe hacer.

Así que, volveremos a sonreír juntos, unidos; volveremos a disfrutar de nuestros pasacalles, de nuestras fiestas, a saborear nuestras exquisitas paellas y nuestras suculentas cenas; volveremos a ver brillar las peinetas bañadas por el sol, a pasear el colorido y la riqueza de nuestros trajes regionales, a deleitarnos con los compases de cientos de bandas de música; volverán a amanecer nuestras calles con el estruendo de las “despertás”, a brillar las noches con miles y miles de guirnaldas multicolores; volveremos a disfrutar del estruendo y del olor a pólvora en cada “mascletá”, a inundar el cielo con mil colores en cada “nit del foc”, a reír y a abrazarnos con entusiasmo, volveremos a iluminar nuestros barrios con el fuego purificador en el día de “la Cremá”; volveremos para vestir con flores la imagen de nuestra Virgen. Las calles de Valencia, volverán a tomar vida con la presencia, la alegría, el calor y las risas de nuestras gentes.

Por las miles de “Mireias”, como son todas las falleras y falleros del Distrito Marítimo y de toda Valencia, y por la mejor fiesta del mundo, las Fallas, esperamos nuestra vuelta con ansia, con entusiasmo. Y cuando llegue ese día, resurgiremos de las cenizas, y volveremos a hacer todo lo que se nos ha quedado por hacer en este tiempo, pero de una manera más intensa. Volveremos a sentir lo cotidiano, pero ahora como algo muy especial, pues lo usual se ha convertido en diferente. Volveremos, pero valorando más a la familia, a los amigos, al mundo de las fallas, a la vida.

Volveremos, si, volveremos, con más fuerza, con más pasión, con más ganas. Porqué nada ni nadie, puede acabar con la ilusión, el entusiasmo, el sentimiento, de miles y miles de falleros y falleras que aman esta fiesta, que aman esta tierra.

Por Valencia y por las fallas, VOLVEREMOS.